

- por mitigarlos procuran  
que calle el que los refiere.
- D.<sup>a</sup> INÉS. No, quien tu discurso oyere,  
mis obediencias desdore,  
que también (porque no ignore  
tu discurso mi opinión),  
á quien duele el corazón  
le piden que hable y que llore.
- DON JUAN. Pues doña Inés, si es así,  
callar quiero mi pasión.
- D.<sup>a</sup> INÉS. No, mejor es tu opinión;  
yo he de hablar mi mal aquí.
- DON JUAN. ¿Pues merezco tu amor?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Sí.
- DON JUAN. ¡Qué gloria!  
Hoy te premiarán  
mis finezas.
- DON JUAN. ¿Y serán  
constantes?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Amor es Dios.
- SANCHO. (Ap.) Mucho se huelgan los dos,  
yo me vuelvo á ser don Juan.
- D.<sup>a</sup> INÉS. La calentura de amor  
se salió á mi labio ya.
- DON JUAN. Del mar de mi amor, ¿qué presto  
cesó la tranquilidad!
- SANCHO. (Ap. Ó mal me anda el discursillo,  
ó soy diez tontos, y aun más,  
ó Inés me ha dicho su amor  
en cabeza de don Juan;  
si ella piensa que es criado  
y yo el dueño, claro está  
que por mí lo ha dicho; ello es,  
este huevo quiere sal.)  
¿Oís? idos allá afuera.
- DON JUAN. (Ap.) Sancho á solas, ¿qué querrá?
- BEATRIZ. Ya te obedezco, señor.  
(Ap. ¿No será posible echar  
á don Lope ahora?)
- DON JUAN. Sancho

(Vase.)

- con doña Inés, ¿qué querrá?  
¿No os vais?
- SANCHO. Ya me voy, señor.  
DON JUAN. (Ap. Desde aquí quiero escuchar  
lo que dice.) (Escóndese.)
- SANCHO. (Ap. Ahora bien,  
yo me quiero desasnar,  
que no han de ser vizcaínas  
las novias; si Dios me da  
una mujer que me diga  
su amor tan de par en par,  
perderlo por mi señor  
es muy grande necedad.)  
Dulce dueño de mis ojos,  
¿podrá un marido gozar  
un poquillo de la fruta  
que cría el árbol nupcial?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Esto le faltaba ahora  
á mi dolor que llorar.  
¡Que no le haga mil pedazos!
- SANCHO. (Ap.) Ella se quiere llegar,  
y de puro vergonzosa  
la vuelve el respeto atrás.
- DON JUAN. (Ap.) Vive el cielo que se llega.
- SANCHO. Si os dejáis comunicar,  
veréis más suave un alma  
que la Holanda y el cambray;  
sabed, que un marido en cierno  
bien puede ser manual.
- D.<sup>a</sup> INÉS. (Ap.) ¡Que sufra esto y no le mate!
- DON JUAN. (Ap.) ¡Que no le salga á matar!  
¡Hay tal bestia!
- D.<sup>a</sup> INÉS. Vive el cielo...
- SANCHO. (Ap.) Que hace de querer llegar,  
y el honorcillo la tiene  
si caerá si no caerá:  
mas yo he de ser el que embista,  
péscole la mano, y zás.  
(Vuelve la cara, y cógele la mano, y bésala.)
- D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Cómo, villano, atrevido,

te atreves á profanar  
en el templo de mi fama  
el honor, que es su deidad?  
¿Cómo...

SANCHO. Detened, señora.  
D.<sup>a</sup> INÉS. Ó mi enojo ó mi crueldad  
¿no te hacen dos mil pedazos?

SANCHO. ¿Dos mil pedazos no más?  
D.<sup>a</sup> INÉS. A no ser porque mis ojos  
se sabrán de sí vengar,  
no en llúvias de aljófar puro,  
sino en fuentes de coral.  
(Ap. Pero iras, ¿de qué servís?  
cesé vuestra actividad,  
que no es bastante una queja  
para aplacar todo un mal;  
y si don Juan ha de ser  
dueño de mi voluntad,  
iras, temer y morir,  
penas, sufrir y callar.)

(Vase.)

SANCHO. Yo puedo hacer de mi amo  
un sayo, y aun un gabán.

Sale DON JUAN al paño.

DON JUAN. Pícaro, viven los cielos,  
que ahora me has de pagar  
lo que has hecho.

(Dale.)

SANCHO. ¿Yo qué hice?

DON JUAN. Besar su mano.

SANCHO. No tal,  
la mano me besó á mí.

DON JUAN. De este modo pagarás  
tu deslealtad.

(Dale.)

SANCHO. Pues señor,  
yo, ¿en qué he sido desleal?  
¿He de perder, si me quiere,  
por ti, mi comodidad?

DON JUAN. Vive Dios...

(Dale.)

SANCHO. Tente, señor,  
no te precipites más.

Sale DOÑA INÉS, y pégale Sancho á don Juan.

DON JUAN. ¿Qué es esto?

SANCHO. Aqueste tacaño,  
descarado ganapán,  
no ha de estar una hora en casa;  
aún he de pegarle más.

D.<sup>a</sup> INÉS. Advertid que es buen criado.

SANCHO. Doña Inés, entráos á hilar,  
que es oficio de mujeres,  
y dejadme castigar  
mis criados; toma, puerco.

(Dale.)

D.<sup>a</sup> INÉS. Señor, mirad...

SANCHO. Bueno va;

ea, pícaro, expulsión,  
idos de mi casa. ¡Hay tal!

D.<sup>a</sup> INÉS. Señor don Juan, si mi ruego  
halla en vuestro amor lugar...

SANCHO. ¿Qué es lo que mandáis, señora?

D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Qué? que no le despidáis.

SANCHO. Agradecedlo á mi esposa,  
que á no mandármelo, ya  
os había de poner  
como á un san Sebastián;  
grosero, belitre, ruín,  
hombrecillo, tal por cual,  
noramala para vos,

¿mi esposa os parece mal?

Pues, bergante, yo os prometo  
que os la he de hacer descalzar.

(Ap. ¡Oh si pudiera un criado,  
para poder descansar,  
sacudir de cuando en cuando  
á su dueño el balandrán!)

(Vase.)

D.<sup>a</sup> INÉS. (Ap.) ¡Que esto escucho!

DON JUAN. (Ap.) ¡Que esto sufra!

D.<sup>a</sup> INÉS. (Ap.) ¿Si esto que dice es verdad?

¿Si me aborrece?

DON JUAN. (Ap.) ¿Qué espero?

Yo me quiero declarar.

D.<sup>a</sup> INÉS. (Ap.) Pues torne otra vez mi pena  
su llama á disimular.

DON JUAN. *(Ap.)* Pero averiguar mi indicio  
es medio más eficaz.

D.<sup>a</sup> INÉS. Y ahora dar lugar es fuerza  
para que pueda sacar  
Beatriz á don Lope, pues  
oculto en mi cuarto está.

DON JUAN. *(Ap.)* Esto ha de ser.

D.<sup>a</sup> INÉS. *(Ap. Esto sea.)*  
¿Oís, Sancho?

DON JUAN. ¿Qué mandáis?

D.<sup>a</sup> INÉS. Advertid. *(Ap. ¡Estoy confusa!)*

DON JUAN. ¿Qué decís? *(Ap. ¡Estoy mortal!)*

D.<sup>a</sup> INÉS. Que cuando dije... *(Ap. ¡Que tema,*  
que reviente este volcán  
de mi fuego, si mi voz  
hace á la llama lugar!)

DON JUAN. Ea, declaráos, señora.

D.<sup>a</sup> INÉS. Á poderme declarar,  
yo dijera...

DON JUAN. ¿Qué decís?

D.<sup>a</sup> INÉS. Que aunque oísteis...

DON JUAN. Acabad.

*(Ap. ¡Que estando yo tan cobarde,*  
esfuerce á quien no lo está!)

D.<sup>a</sup> INÉS. Que aunque dije que os adoro,  
era porque erais don Juan.

DON JUAN. Pues mi pena y mi deseo  
es porque á don Juan queráis.

D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Lo deseáis?

DON JUAN. Fuera mi gloria.

D.<sup>a</sup> INÉS. *(Ap. No me tiene voluntad.)*  
¿Esto es cierto?

DON JUAN. Y es tan cierto,  
que todo mi honor está  
en que á don Juan estiméis.

D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Luego no os aseguráis  
que le adoro?

DON JUAN. Estoy dudoso.

D.<sup>a</sup> INÉS. Pues no lo estéis, y pensad...

DON JUAN. ¿Qué?

D.<sup>a</sup> INÉS. Que sólo á don Juan adoro.

DON JUAN. ¡Plegue á Dios que sea verdad! *(Vase.)*  
*Sale DOÑA ANA.*

D.<sup>a</sup> ANA. Después que ayer don Fernando  
me dió este cuarto, y después  
que estaba con doña Inés  
mi pena y dolor templando,  
y después que por mí ayer  
lloró en líquidos cristales,  
porque obligan más los males  
cuando son de una mujer;  
estoy con grande cuidado  
de ver que tan tarde es,  
y ni llama doña Inés  
ni su padre me ha avisado;  
en esta cuadra he sentido  
de Inés, á lo que yo infiero,  
airadas voces primero,  
y después confuso ruido.  
¡Que este continuo anhelar  
mi amor y mi honor moleste!  
El cuarto de Inés es este,  
entrarla quiero á buscar  
para avisarla también  
que irme de su casa trato,  
pues cuanto más me recato  
más lejos estoy del bien;  
porque si vengo á buscar  
á un hombre que me ha agraviado,  
¿cómo en un cuarto cerrado  
mi cuidado le ha de hallar?  
Y más cuando ha persuadido  
discursivo mi temor,  
que quien me fingió el amor  
el nombre me habrá fingido,  
y pues no he creído el nombre,  
sepa Inés este deseo;  
mas por las espaldas veo  
dentro de su cuarto un hombre,  
y no me quiero volver;

mas pienso qué me ha sentido.

*(Llegue doña Ana á la puerta donde está don Lope y hace que le ve; y vuélvase al tiempo que se vuelve don Lope y cógele de espaldas, y ella se vuelve á la parte donde estaba, en que halla una puerta; ella la cierra y él hace fuerza para que no la cierre, y siempre hablando desde la parte de acá afuera, y ella haciendo fuerza de la parte de adentro.)*

DON LOPE.      Hacia aquí he escuchado ruido;  
vive Dios que es doña Inés.

D.<sup>a</sup> ANA.        No me vió el rostro, que fuera  
muy posible que importara.

DON LOPE.      ¿Inés?

D.<sup>a</sup> ANA.        Yo, cierto...

DON LOPE.      Repara,  
no cierres, aguarda, espera;  
yo vengo determinado,  
no pienses que has de cerrar;  
¡vive Dios que has de escuchar,  
puesto que yo te he escuchado!  
Mi pena en este rigor  
ya no puede estar más muerta,  
que no es la primera puerta  
que le has cerrado á mi amor;  
mas por si llegan á ser  
celos los que me pediste  
de la dama que dijiste,  
te quiero satisfacer;  
si tu padre te ha casado,  
mi amor quiere mi desvío,  
pues nunca al desvelo mío  
costó su amor un cuidado;  
en Burgos la hablé y la ví,  
y aun la llegué á merecer;  
¿mas cómo puedo querer  
á quien el nombre fingí?  
Bastan estos desengaños  
si celos tu enojo ha sido,  
que á nadie se le han pedido  
celos de amor de seis años;  
tu discurso apresurado

á tu pasión atropella,  
pues sólo me acuerdo della  
porque me la has acordado;  
la satisfacción te doy,  
paga el premio de mi fe,  
pues ni la he visto, ni sé  
en qué parte está.

D.<sup>a</sup> ANA.                      Aquí estoy;

viven los cielos, ingrato,  
traidor y mal caballero...

DON LOPE.      *(Ap.)* ¿Qué es, ojos, lo que hais mirado?  
¡Aquí doña Ana! ¿Qué es esto?

D.<sup>a</sup> ANA.        Que has de pagarme en venganzas  
lo que he escuchado en desprecios;  
y supuesto que te he hallado  
cuando te buscaba menos,  
hoy de mi rigor ruina  
y de mi agravio escarmiento...

DON LOPE.      No des voces, oye, aguarda.

D.<sup>a</sup> ANA.        No me atajes.

DON LOPE.                      Yo prometo...

D.<sup>a</sup> ANA.        Cercado de mi razón  
pide partidos tu miedo.

DON LOPE.      Oye, detente, señora.

D.<sup>a</sup> ANA.        *(Da voces.)* Don Fernando, aquí está el dueño  
de mi ofensa, y el que dió  
muerte á mi hermano don Diego.

DON LOPE.      Mira que me iré.

D.<sup>a</sup> ANA.                      ¡Ah traidor!

¿No hay quien oiga mis empeños?  
¿No hay quien socorra el honor  
de una mujer?

*Sale DON JUAN.*

DON JUAN.                      ¿Qué es aquesto?

D.<sup>a</sup> ANA.        *(Ap.)* ¡Válgame el cielo! ¿qué miro?  
¡Viva estatua soy de hielo!

DON JUAN.      *(Ap.)* Ó es que mis ojos no han visto,  
ni mis oídos oyeron...

DON LOPE.      *(Ap.)* Ó es que aquí mi sinrazón  
dejó mi acero suspenso...

- D.<sup>a</sup> ANA. *(Ap.)* Ó es, que porque sienta más,  
finge apariencias el miedo...
- DON JUAN. *(Ap.)* Ó esta es mi hermana doña Ana,  
de tantos agravios dueño.
- DON LOPE. *(Ap.)* Ó soy cobarde enemigo,  
pues no me irrito ni muero.
- D.<sup>a</sup> ANA. *(Ap.)* Ó este es mi hermano don Juan.
- DON JUAN. *(Ap.)* ¿Pues qué aguardo?
- DON LOPE. *(Ap.)* ¿Pues qué espero?  
Salir es duelo forzoso.
- DON JUAN. *(Ap.)* Matarle es preciso empeño.
- DON LOPE. *(Ap.)* Mas quiero ver lo que intenta.
- DON JUAN. *(Ap.)* Pero no sé, vive el cielo,  
cuál de aquestas dos ofensas  
debo castigar primero;  
aquí á mi hermana he encontrado,  
y á don Lope también veo;  
esta ofensa es de mi honor,  
y esta parece de celos;  
una siento con ardor  
y otra guardo como incendio;  
si doy á mi hermana muerte,  
esa venganza divierto;  
y si esta vengar procuro,  
la más importante dejé.  
¿Pues cómo, iras de mi fama,  
han de cobrarme recelos  
de mi sospecha y honor,  
las dos venganzas á un tiempo?
- DON LOPE. Hombre que le has suspendido  
á mi valor los aciertos,  
ó acomete con la lengua  
ó háblame con el acero.
- DON JUAN. *(Ap.)* Pero si esta ofensa es cierta,  
y dudoso estotro afecto,  
sea para mi venganza  
mi honor antes que mis celos;  
muere, ingrata, porque así...
- D.<sup>a</sup> ANA. Señor, yo aquí...
- DON LOPE. Deteneos,

- que aunque ella pidió favores  
contra mí, ya estoy en tiempo  
que para librar su vida  
vengo á ser quien la defiendo.
- DON JUAN. ¿Luego contra vos pidió  
favor cuando salí?
- DON LOPE. Es cierto.
- DON JUAN. ¿Luego la debéis ofensa?
- DON LOPE. Pues á vos ¿qué os toca de eso,  
siendo de don Juan criado?
- DON JUAN. Que soy criado os confieso;  
y siéndole fiel, me tocan  
las ofensas de mi dueño.
- DON LOPE. Pues esta dama...
- DON JUAN. Decid.
- D.<sup>a</sup> ANA. *(Ap.)* Atajar el riesgo quiero,  
pues piensa que no es mi hermano,  
y satisfacerlo á un tiempo.)  
En este cuarto que veis  
de Inés, este caballero  
(no sé yo con qué intención)  
estaba oculto y secreto;  
yo le ví salir, dí voces,  
quiso atajarme, y en esto  
saliste.
- DON JUAN. Cierra los labios,  
tu voz pon en tu silencio  
ó en el fondo de mi pena;  
*(Ap.)* ¿Qué de sospechas remuevo!  
Pues cuando en tantos agravios  
me voy á hallar satisfecho,  
si hallo una sombra á mi honor,  
hallo una luz á mis celos;  
ahora bien, cierro esta puerta,  
Sancho no está en casa, y puedo,  
puesto que tengo ocasión,  
satisfacerme yo mismo.)  
Señor don Lope, sacad  
la espada.
- DON LOPE. Ya lo deseo, *(Sacan las espadas.)*

que los dos somos iguales  
en llegando á los aceros.  
¿Pero no hay campaña?

DON JUAN. No,  
que es tan ardiente mi fuego,  
que si aquí con vuestra sangre  
no intento apagarle presto,  
cuando le quiera templar  
llegará tarde el remedio.

DON LOPE. Pues riñamos.

DON JUAN. Sois bizarro.

DON LOPE. ¡No parece, vive el cielo,  
vuestro valor de hombre bajo!

(Llaman recio á la puerta.)

¿Llamaron?

DON JUAN. Sí.

DON LOPE. ¿Pues qué haremos?

DON JUAN. Reñir.

DON LOPE. ¿No será mejor  
ocultar el caso, y luégo  
ir á reñir á campaña?

DON JUAN. Yo nunca he mirado en riesgos  
cuando riño.

D. FERNANDO. (Dentro.) Abrid aquí.

D.<sup>a</sup> ANA. Desta ocasión me aprovecho;  
abro la puerta.

DON JUAN. No abras.

Abre la puerta, y sale DON FERNANDO.

D. FERNANDO. Detened, parad, ¿qué es esto?

DON JUAN. Querer matar á don Lope.

DON LOPE. ¿Matar un criado necio?

DON JUAN. Volver por vos y por mí.

D. FERNANDO. ¡Qué es esto que miro, cielos!  
¡Don Lope oculto en mi casa!  
¡Sancho aquí tan descompuesto!

DON JUAN. ¡Que Fernando haya salido!

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Que esté mi mal sin remedio!

D. FERNANDO. ¡Doña Ana ya descubierta!  
Contad, don Lope, este empeño

DON JUAN. Yo os lo contaré mejor;

pero decidme primero,  
¿no ocultáis en vuestra casa  
á doña Ana?

D. FERNANDO. No lo niego;  
á su padre don Alonso,  
y aun á su hermano don Diego,  
debí mis obligaciones  
que hoy publico y hoy confieso,  
y con guardar á doña Ana  
pagárselas todas pienso,  
pues le ha de importar su honor.

DON JUAN. Decid, ¿y este caballero,  
según vos decís, no es...

D. FERNANDO. Soy su amigo y soy su deudo.

DON JUAN. Y decidme, don Fernando,  
siendo criado ¿no debo  
mirar en ausencia suya  
por el honor de mi dueño?

D. FERNANDO. Mirar debes por su honor,  
no lo dudo ni lo niego.

DON JUAN. Pues en el cuarto de Inés  
don Lope estaba encubierto;  
doña Ana dél se quejaba,  
airado salí á este tiempo,  
ó esta ofensa es de doña Ana,  
ó de doña Inés el duelo;  
la una ofensa es de un agravio;  
la otra de honor y de celos;  
y aunque yo vengo á ignorar  
cuál es destos dos sujetos  
por quien se ofende la fama  
de mi dueño, cuando es cierto  
que es por una de las dos,  
matarle por una quiero.

(Embístele.)

D. FERNANDO. Tened la espada por Dios,  
que este es el mayor empeño  
que han visto las experiencias  
de mis años.

DON JUAN. ¿Cómo puedo  
esperaros?

- DON LOPE. Acabad  
 D.<sup>a</sup> INÉS. ¡Qué gran pena!  
 D.<sup>a</sup> ANA. ¡Qué gran riesgo!  
 D. FERNANDO. (*Ap.* Más le quiero asegurar por doña Ana.) Ya os advierto que desta dama el honor es más limpio que el sol mesmo; y del duelo de mi hija no debo satisfaceros, porque ese duelo me toca como á su padre; y supuesto que tengo seguridad de don Lope, no pretendo satisfaceros á vos, pues que yo estoy satisfecho.  
 DON JUAN. Á este cuarto no hay por donde pudiese entrar, pues yo mesmo he estado en esta antesala todo el día.  
 DON LOPE. Vive el cielo, que es querer con vuestro honor apurar mi sufrimiento. Apartad.  
 D. FERNANDO. Tened, don Lope, porque es atrevido exceso, que á un criado se permita las licencias de su dueño.  
 DON JUAN. Dejadme matarle.  
 D. FERNANDO. Tente, que me corro, vive el cielo, que tocándome á mí tanto el honor del dueño vuestro, de mi honor y de mi espada desconfiéis osado y necio.  
 DON JUAN. Ya aquí no ha de ser posible satisfacerme; y supuesto que es difícil, á estas cosas quiero arriesgar un remedio; supuesto que os toca á vos, yo admito vuestro consejo;

(*Embiste.*)

- pero á los dos, dos palabras pidiros á un tiempo quiero.  
 D. FERNANDO. Yo juro hacer lo posible.  
 DON LOPE. Y yo lo mismo os prometo.  
 DON JUAN. Que entregaréis á doña Ana á su hermano, es lo que os ruego, y que vos acabaréis con don Juan aqueste duelo; con lo cual vengo á salir de dos tan graves empeños, pues á él toca conseguirlos y á mí toca el emprenderlos.  
 D. FERNANDO. Yo ofrezco lo que pedís.  
 DON LOPE. Yo lo que ordenáis ofrezco; pero es vergüenza, por Dios, que siendo quien sois, os demos palabra, que será nueva.  
 DON JUAN. Vive Dios, que soy tan bueno como don Juan, y que haré que así lo confiese él mesmo; y yo sé que don Juan es tan puntual caballero, que lo que mi lengua diga sabrá sustentar su acero.  
 DON LOPE. Pues yo os prometo buscarle.  
 DON JUAN. Él os buscará primero.  
 D. FERNANDO. Yo á doña Ana guardaré.  
 DON JUAN. Haréis como noble en eso.  
 DON LOPE. Pues buscadme.  
 DON JUAN. Ya es preciso.  
 DON LOPE. Porque veáis...  
 DON JUAN. Eso quiero.  
 DON LOPE. Que mi espada...  
 DON JUAN. En la campaña hacen más los que hablan menos.  
 D. FERNANDO. (*Ap.*) Mi hijo es don Juan, y á don Lope sangre y amistad confieso.  
 D.<sup>a</sup> ANA. (*Ap.*) Si digo aquí que es mi hermano, correrá mi vida riesgo.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. (*Ap.*) Este es el primer criado

que por su amo tiene celos.  
 DON JUAN. *(Ap.)* De doña Ana he de saber  
 mi agravio, y matarla luégo.  
 D. FERNANDO. *(Ap.)* Juntar á las dos procuro.  
 DON JUAN. Ah, don Lope, ¿estáis resuelto  
 á reñir con don Juan?  
 DON LOPE. Sí.  
 DON JUAN. ¿Vos guardaréis con secreto  
 á doña Ana?  
 D. FERNANDO. Eso aseguro.  
 DON JUAN. Pues buscar á don Juan quiero.  
 DON LOPE. Yo le aguardo.  
 DON JUAN. Sois valiente.  
 DON LOPE. Sois leal.  
 DON JUAN. De eso me precio;  
 déme mi agravio fortuna.  
 DON LOPE. Déme mi valor esfuerzo.  
 D. FERNANDO. Consejo me dén mis canas.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Déme mi pasión remedio.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Déme cordura mi ofensa.  
 DON JUAN. Dénme venganza mis celos.

### JORNADA TERCERA

*Sale DOÑA ANA, con manto, y DOÑA INÉS deteniéndola.*

D.<sup>a</sup> ANA. Déjame ir, Inés, y advierte...  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Digo que no has de pasar.  
 D.<sup>a</sup> ANA. ¿Qué intentas?  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Quiero evitar  
 con mi advertencia tu muerte.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Déjame ver el rigor  
 de una crueldad prevenida,  
 mira que ha de ser mi vida  
 medicina de mi honor.

D.<sup>a</sup> INÉS. Esto, doña Ana, ha de ser.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Reducirte en atajarme,  
 mira que será matarme  
 por quererme defender;  
 temo el acero inhumano  
 de don Juan, que está ofendido.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Sancho y mi padre han salido  
 juntos á buscar tu hermano,  
 y así, puedes advertir  
 tu mal.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Déjame, señora.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Mandóme mi padre ahora  
 que no te deje salir.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Si aquí me encuentra, imagina,  
 que don Juan me ha de matar.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. En el riesgo suele estar  
 dispuesta la medicina;  
 di tu nuevo mal, que es mengua  
 morir confusa en callarle,  
 que para poder contarle  
 es capaz toda tu lengua.  
 D.<sup>a</sup> ANA. El mal que infiriendo estás  
 de mi fortuna enemiga,  
 cuando le hablo, se mitiga,  
 y luégo se enciende más;  
 mayor mi desasosiego  
 declarándole se fragua,  
 que á gran fuego echar poca agua  
 es hacer mayor el fuego. *(Llora.)*  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Manifiéstame ese ardor,  
 que callas tú y yo recelo,  
 que yo te daré el consuelo  
 conformé al mal.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Tengo amor.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Yo también ese mal siento  
 con más preciso dolor,  
 que no hay quien no tenga amor  
 en teniendo entendimiento.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Yo por mi honor con crueldad  
 á mi obligación decente,